

Respuestas

El verdadero Embajador

William Ospina
Cromos, 25, 10, 02

Mario Rey, sin nombramiento y sin salario, ha sido nuestro mejor embajador en México.

Uno a veces piensa que lo que sostiene a Colombia, en medio de esta crisis colosal, no son las instituciones sino unas personas misteriosamente comprometidas con el sueño de un país distinto. Así como han sido ineficientes las instituciones para administrar, para orientar, para dar ejemplo, para dar moral, para proteger a los ciudadanos, para representar al país, así es de admirable la capacidad de ciertas personas para crear símbolos de nacionalidad, la capacidad de tantos artistas y deportistas para darle al país motivos de orgullo, el trabajo honrado de muchos seres humildes que se esfuerzan sin estímulos, bajo la incomprendición de los grandes poderes. En Colombia conocemos mejor la literatura mexicana que la colombiana. Pero es que México destina cada año importantes recursos materiales e intelectuales para divulgar la obra de un escritor mexicano por el mundo: uno es el año de Gutiérrez Nájera y otro el de López Velarde, uno el de Alfonso Reyes y otro el de Villaúrrutia, uno el de Rulfo y otro el de Arreola, uno el de Octavio Paz y otro el de Carlos Fuentes. Aunque el mundo debería conocer la obra de Carrasquilla y de Fernando González, de Luis Carlos López y de León de Greiff, de Sanín Cano y de Cote Lamus, de Aurelio Arturo y de José Manuel Arango, de Giovanni Quessep y de Raúl Gómez Jattin, de Germán Espinosa y de Jorge Zalamea, de Jaime Jaramillo Escobar y de Piedad Bonnett, el mundo oficial colombiano es tan inconsciente de ello que la única vez que se emprendió la divulgación de un escritor colombiano fuera de las fronteras fue apenas en 1996, en el centenario del balazo en el corazón de José Asunción Silva, y sólo se hizo porque la Casa de Poesía Silva puso todo su empeño. Si a Isaacs, a Rivera, a Vargas Vila o a Barba Jacob se los admiró fuera de Colombia, nuestro Estado no tuvo nada en ello. Y si García Márquez y Álvaro Mutis son tan conocidos en el mundo, deben bien poco de esa gloria a nuestros gobernantes. Aquí existe la creencia errónea de que la literatura colombiana es inferior a la

mexicana o a la argentina, y es la opinión de muchos que administran la cultura. Hace algún tiempo se realizó en Bogotá un Encuentro Iberoamericano de escritores. Se destinaron grandes partidas para pagar a cada invitado el honor enorme de visitar a Colombia, porque se abrió camino la tesis triste aunque bienintencionada de que ellos sólo vendrían si se les pagaba muy bien. (Pero cada año al admirable Festival de Poesía de Medellín vienen celebridades de todo el mundo por una suma casi simbólica). Incluso se había considerado celebrar el encuentro sólo con extranjeros, sin invitar a escritores nacionales, hasta que finalmente prevaleció la sensatez. No sobra recordar la extrañeza de algún funcionario ante la solicitud de que también a los nacionales se les pagara, aunque fuera una décima parte de lo que recibirían los visitantes. Nuestra ignorancia de nosotros mismos es casi tan grande como la tendencia a "ningunear" al propio país, por parte de quienes no lo consideran bastante ilustre. Hace poco en cierta Embajada de Colombia en Europa se negaban a aceptar que personas de rasgos indígenas pudieran representarnos en un bazar comercial, pues podían afectar la imagen del país que, como se sabe, debe hacer creer a los europeos que aquí todos somos rubios sajones.

Buena parte de la literatura colombiana ha sido escrita en México. Allí viajaron, en busca de un ámbito propicio para la creación, Porfirio Barba Jacob, Germán Pardo García, Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis, Fernando Vallejo, Eduardo García Aguilar, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Jorge Bustamante. México era y sigue siendo "tierra de elección", el país más hospitalario del continente, pero a pesar de esta relación física no hubo esfuerzos serios de los gobiernos colombianos por estimular el intercambio cultural y fortalecer el que establecían espontáneamente embajadores tan ilustres como Barba Jacob, Mutis o García Márquez. Salvo por el trabajo personal de Ramiro Osorio, no sé de ningún esfuerzo oficial continuado por hacer conocer en México nuestra cultura. EN CAMBIO sí sé de la labor que ha cumplido en favor de ese sueño un colombiano, Mario Rey, quien durante nueve años realizó, él solo, por su propia iniciativa, por su entusiasmo, por su pasión, la Semana

Cultural de Colombia en México. Él mismo invitó a músicos, pintores, escritores, cantantes, grupos de teatro. Él consiguió los pasajes, casi siempre mediante canjes con aerolíneas no colombianas, como Copa, que colaboraron con más entusiasmo y desprendimiento que las nacionales, para llevar a los artistas colombianos a su cita con el público mexicano. Él consiguió los escenarios, el Palacio de Bellas Artes, el Museo Nacional de la Estampa, las librerías, las galerías. Él buscó hospedaje para todos sus invitados en casas de amigos y en albergues culturales de México. Durante nueve años la Semana de Colombia en México fue, sin apoyo oficial, y mirada más bien con celos y recelos por pequeños funcionarios sin grandeza, la mejor embajada cultural de Colombia, y de año en año fue creciendo en prestigio y en interés para los mexicanos. Lo saben entre otros Álvaro Mutis y Fernando Vallejo, Aguilera Garramuño y García Aguilar, lo saben Martha Senn y Teresita Gómez, lo saben Juan Manuel Roca y Felipe Agudelo, Fernando Herrera y Santiago Mutis, Piedad Bonnett y Orlando Gallo, Fernando Cruz Kronfli y Claudia Calderón, Luis Ángel Parra y los muchos artistas cuya obra exhibió en los museos de México. Sólo en dos únicos casos recibió apoyo oficial: una vez, siendo Ramiro Osorio ministro de Cultura (aunque los aportes llegaron





vitados, entre otros, Martha Senn y William Ospina.

"El Estado colombiano carece de una política de promoción cultural hacia el mundo", concluye el escritor Mario Rey, tras explicar las razones por las cuales ya no realizará más la Semana Cultural de Colombia en México y dejará de publicar la revista *La Casa Grande*, cuyo número 28 se quedó en proceso. El pasado 30 de octubre era el día previsto para inaugurar la X Semana, que contaría entre otros invitados con la mezzosoprano Martha Senn y el escritor William Ospina, sin embargo, las actividades fueron suspendidas. Como organizador del evento, Mario Rey tomó la decisión de cancelar la Semana tras enterarse, un mes antes, de que no habría dinero para financiar la programación.

El presupuesto para realizar la Semana Cultural superaba los cincuenta mil dólares, dado que la programación incluía el viaje desde Colombia de entre 40 y 50 personas. Mario Rey cuenta que la Asociación de Amigos de Colombia y la Embajada de Colombia en México se habían comprometido a conseguir ese dinero: "Al terminar la edición novena yo había decidido parar, porque no quería hacer algo de menor calidad y no tenía cómo financiar la siguiente. Entonces, en octubre del 2001 me llamaron Jorge Eduardo Garcés, Agregado cultural de la Embajada, y Rodrigo de la Ossa, de la Asociación de Amigos de Colombia y me propusieron que la hiciera con su respaldo. Yo les presenté el programa con tiempo, lo discutimos, pero cuando faltaba un mes para iniciar la décima Semana me enteré, por otra persona, que sólo me iban a dar tres mil dólares. Después de varios plazos, el pasado 8 de octubre, me dijeron que no habían conseguido el dinero".

A unos días de llegar a México como Embajador de Colombia, Ignacio Guzmán considera que "conseguir 60 mil dólares es muy difícil con la situación de las arcas del Estado colombiano y, de pronto, ha habido en los empresarios dudas en cuanto a que esos aportes puedan ser una inversión". Rodrigo de la Ossa, encargado del comité cultural de la Asociación de Colombia, dice: "la Asociación reconoce la labor de Mario Rey y por eso nos acercamos a él, para no dejar perder su esfuerzo por dar a conocer a Colombia de la mejor manera en México. Trabajamos en la búsqueda de patrocinios con empresas mexicanas, pero desafortunadamente, por varios motivos que tienen que ver con el manejo de sus presupuestos, no logramos conseguir el dinero. Nosotros le propusimos a Mario que se postergara, pero él tomó la decisión de cancelarla".

Rey es duro con la política cultural de Colombia hacia el exterior. Sin embargo, el

embajador Ignacio Guzmán dice: "Con la cultura, en esta administración, nos proponemos citar a algunas personas que han venido desarrollando actividades y presentar un proyecto liderado por la Embajada en el que vinculemos a intelectuales y artistas para desarrollar una política coherente en México de la cultura colombiana. He pedido desde mi llegada una cita con Gabriel García Márquez y con Álvaro Mutis para tocar estos temas. Queremos integrar un consejo de promoción de la cultura en México".

Expedición frustrada. Todas las Semanas se han realizado con el apoyo de artistas colombianos residentes en México –Santiago Rebolledo, Tatiana Montoya, Álvaro Mutis, Fernando Vallejo y otros– y de organismos de cultura mexicanos, y algunos de Colombia, como el Banco de la República y la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Esta décima edición iba a ser la más grande: habría muestras de cine, video y artes plásticas, conciertos, mesas redondas, lecturas y homenajes. Estaban comprometidos escenarios como el Palacio de Bellas Artes, la Academia de San Carlos, el zócalo de la ciudad de México, el Salón 21, la UNAM, la Cineteca Nacional y la Biblioteca del Colegio de México. Junto a los artistas mencionados antes, figuraban como invitados Pablo Arevalo, Claudia Calderón, la Orquesta de Lucha Bermúdez, Juan Manuel Roca, Jaime Riascos, Harold Alvarado Tenorio, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Danilo Dueñas y otros.

Jimena Rey

Papá: Qué pena la decisión que has tomado, pero también piensa que ya son años de un esfuerzo tenaz, sumamente personal, que se ven ahí, en las semanas y en las revistas. Finalmente, lo que querías hacer lo hiciste ya durante un buen rato, con mucho esfuerzo y solo. Eso nadie lo podrá negar nunca. Pero lo más importante es que tú lo sabes bien, sabes cuánto gusto te dieron los dos proyectos y cuánta energía le pusiste. El esfuerzo ahí está, también la constancia, y la onda se acaba por asuntos ajenos a ti. Ni modo, a otra cosa, mariposa. Piensa que quizás también se acaban muchos problemas, dolores de cabeza, preocupaciones, angustias, rabietas. Te mando un beso grande, y no tienes por qué estar triste. Otro beso.

Jaime Bernal Leongómez

(Instituto Caro y Cuervo)

Querido Mario: Gracias por tu carta y tus generosas acciones. Lamento mucho que las cosas con tu excelente revista vayan mal. El

Adios Semana Colombiana

Sonia Sierra E.
El Tiempo, 1, 11.02

El escritor Mario Rey, el organizador, decidió cancelarla por la falta de apoyo de la embajada Colombiana. Este año, estaban in-